

La Alianza de Amor con María

El origen y el centro del Movimiento de Schoenstatt gira en torno a un acto sencillo y personal, de consagración a María: la Alianza de Amor con Ella en el Santuario.

La primera Alianza tuvo lugar en Schoenstatt el 18 de Octubre de 1914, cuando el Padre José Kentenich, junto con un grupo de jóvenes del seminario, que se habían formado y educado junto a él, sintieron la necesidad, ante la inminente Guerra Mundial y la separación a la que ésta les obligaba, de afianzar unos vínculos que se habían ido gestando entre ellos, con el P. Kentenich y con la Virgen.

Aquél lugar donde hacían sus oraciones, una antigua capillita que ellos mismos arreglaron, se convirtió así en un Santuario, donde los jóvenes, mediante un acto emotivo y sencillo, se comprometieron a traerle a María sus pequeños y grandes sacrificios, a demostrarle que la amaban y que querían ser instrumentos suyos allí donde les tocara vivir. A su vez, le pedían a María que se estableciera en aquél lugar para regalarles desde allí sus Gracias, y siguiera educando sus jóvenes corazones como lo había hecho hasta ahora, con su mano maternal.

El Santuario sería evocado desde las trincheras por cada uno de aquéllos jóvenes, como un verdadero hogar para ellos. Y así lo fue, cada vez que podían volvían. El Santuario era un hogar donde encontrarse de nuevo con su Madre y sus hermanos en Alianza. En torno a él, se fue tejiendo una familia que mantenía vivo aquel lugar.

En la Alianza de Amor, cada uno ofrece su corazón y su vida en las manos maternas de María, con la confianza de que Ella sabe educarnos como una verdadera Madre, y llevarnos hacia el corazón de Jesús.

Por la Alianza, asumimos la tarea de dejarnos moldear por María, de aprender con Ella a leer la voluntad de Dios en nuestra vida diaria, y acudir al Santuario como nuestro hogar, para entregarle continuamente lo pequeño y grande que nos sucede, el pasado, presente y futuro, nuestros éxitos y fracasos, nuestras ilusiones y nuestros dolores, nuestros pequeños y grandes actos de amor; todo se lo entregamos como un regalo de amor. Ella sabe recoger estos regalos que son nuestra vida, y repartirlos en forma de Gracias a quién más lo necesite. La Alianza de Amor nos une así como una gran familia, en la que todo lo que uno entrega con amor a nuestra Madre, repercute en Gracias para otros.

Siguiendo la estela de lo que fue la vida del P. Kentenich y aquellos primeros jóvenes, en la Alianza de Amor nos ofrecemos a María como instrumentos suyos; Ella nos necesita para actuar en el mundo. Igualmente, también nosotros necesitamos de su protección maternal y su corazón que sabe latir al unísono del corazón de Jesús. Esta dependencia mutua entre Ella y nosotros, la expresamos cuando le decimos en la Alianza: Nada sin Ti, Nada sin nosotros.